¿La adolescencia comienza a los 9 años?

Nuestra juventud gusta del lujo y es mal educada, no hace caso a las autoridades y no tiene el menor respeto por los de mayor edad. Nuestros hijos hoy son unos verdaderos tiranos. Ellos no se ponen de pie cuando una persona anciana entra. Responden a sus padres y son simplemente malos.

Sócrates (470-399 a.c.)

Parece ser que la adolescencia, al igual que otras etapas de la vida, depende mucho de los ojos del que mira y, una vez pasada, la vemos diferente a cuando nosotros éramos los protagonistas. Llegados a este punto, muchos argumentarán que "*eran otros tiempos*", *"nosotros no hacíamos esto o lo otro"*, *"no se puede comparar; ahora los jóvenes son de escándalo"*. Me temo que ni siquiera somos originales en estos argumentos, son argumentos tomados de nuestros padres y éstos, a su vez, de los suyos; y así sucesivamente. Como veíamos en la cita inicial de Sócrates, este distanciamiento-enfrentamiento entre adolescentes y adultos se repite, casi podríamos decir, que desde el origen de los tiempos aunque tengamos la sensación de que somos los primeros en sufrirlos. No obstante siempre ocurren pequeños

cambios de una generación a otra por la sencilla razón que ninguna época es exactamente igual a cualquier otra pasada. Por eso intentaremos reflejar en las próximas líneas aquellos aspectos que pueden estar motivando que vivamos la adolescencia de nuestros hijos de manera "diferente" a la nuestra.

¿Es verdad que la adolescencia se está adelantando?

Es cierto que podemos observar que muchos adolescentes se comportan de manera "precoz" en muchos ámbitos de sus vidas. Vemos que realizan acciones que nos parece que no les corresponden, que nuestra sociedad aún no les atribuye o que considera perjudiciales para su desarrollo. Por ejemplo, el uso del móvil es algo que cada vez más tempranamente se está produciendo. En España se comercializan móviles para niños de 6 años. Francia estudia prohibir su venta a estas edades y restringir la publicidad hasta los 12 años. Vemos, por tanto que la realidad es que los adolescentes poseen un mayor acceso a mayor cantidad de información y nuevas tecnologías que lo que se tenía hace 40 años. No es que la adolescencia se haya adelantado, sino que existe un mayor acceso a la información, los modelos son más accesibles y, por tanto, existe una mayor posibilidad de que, de manera temprana, nuestros adolescentes hagan cosas que en nuestra época se consideraban "de adultos". El viejo refrán "cuando seas padre, comerás huevos" refleja que los huevos eran un producto exclusivo al cual no se tenía acceso fácilmente. En la actualidad, todo el mundo puede comer huevos sin necesidad de ser padre.

Ez ditugu jokaerak eta heldutasuna nahastu behar. Heldutasunak jokaerekiko erantzukizun-maila jakin bat dakar berekin eta, batzuetan, gure seme-alabek oraindik ez dute euren egin zati hori, erantzukizunarena. Nahikoa da hona ekartzea euren eskubideak aldarrikatzeko eta aldi berean betebeharrak ("bete zeeeeeeer?????" esango lukete haiek) ahazteko zelako gaitasuna duten. Agerian uzten duten aldeari soilik erreparatuz gero, hau da, euren jokaerak soilik kontuan hartuz gero, ematen du gero eta lehenago heltzen direla nerabezarora. Adin horrekin guk egingo ez genituzkeen gauzak egiten dituzte. Batzuetan, horiek egiteko aukera ere ez zegoen, jakina; baina, nerabezaroa ez da soilik ikusten den alde hori, baita hazte-prozesu bat ere; eta prozesu hori ez da lehenago gertatzen

Pero parece que los adolescentes de hoy en día lo tienen todo y lo quieren ya...

Es cierto. Éste es un cambio importante no sólo en nuestros adolescentes sino en la sociedad en general. Vivimos en una época en la que cada vez tenemos más cosas y la inmediatez es casi un requisito imprescindible. Tomemos como ejemplo la utilización que hacemos hoy en día del teléfono. Si llamamos a alguien, parece tener la obligación de contestarnos al momento. Si no lo hace, porque *está apagado o fuera de cobertura en este momento,* podemos optar por recibir un mensaje en nuestro móvil que nos indica al instante cuando se encuentra disponible. La principal diferencia con nuestros hijos sería la madurez emocional. La tan traída y llevada inteligencia emocional, entre otras cosas, consiste en la capacidad de retrasar refuerzos en el tiempo; frenando así los impulsos que nos llevarían a consecuencias inmediatas deseables pero a largo plazo desastrosas.

Los adultos, al menos de manera teórica, poseemos la capacidad de demorar los beneficios de una conducta; podemos aplazar nuestros deseos en busca de un beneficio mayor. El adulto podría acostarse temprano pensando que le espera un duro día de trabajo, aplazar ver la serie de televisión que tanto le gusta, quizá grabarla, para buscar estar más descansado al día siguiente. Sin embargo, los adolescentes están desarrollando esa madurez emocional que les permita demorar su conducta para obtener ciertas recompensas. O como dice la expresión popular: *¡Dios mío dame paciencia, pero dámela YA!*

En ocasiones se entiende la adolescencia como un paso intermedio entre la infancia y la edad adulta, ¿tiene una identidad propia o sólo es una transición entre dichas dos etapas?

El propio término adolescencia puede confundirnos, porque etimológicamente viene de adolecer: causar dolencia o enfermedad (según la RAE). Históricamente se ha entendido la adolescencia como una etapa de falta de, de carencia de. Incluso se entendía la infancia como un homunculismo: una visión en miniatura y en construcción de los adultos. Es decir, que existían visiones del desarrollo de las personas en los primeros años de vida, desde la perspectiva del adulto y como carencias. Ahora sabemos que no es así. Las etapas de crecimiento y desarrollo son etapas propias, únicas.

Los cambios que experimenta el niño hasta que llega a ser adulto no se dan rápidamente, sino de manera progresiva. Por tanto, es muy fácil que veamos a niños de 11 años con un cuerpo de adulto y con unas emociones de niño. No se trata de que los adolescentes carezcan de adultez, sino que están en un proceso de cambio. Los cambios pueden ser emocionalmente impactantes si no se llevan con cautela. La adolescencia es un momento de pruebas, de situarse en el mundo, de tomar decisiones sobre lo que uno quiere ser, de cómo se va a ver frente a los demás, de definición de sus propias características, de su idiosincrasia. Y en esto los adolescentes utilizan los medios a su alcance.

Luis de la Herrán y Óscar Landeta
Centro Delta Psicología